

Editorial

PAZ REAL O CARICATURA DE PAZ

Terminó la segunda ronda de los diálogos entre el ELN y el gobierno, con el intento de despejar el camino y poder avanzar hacia la fase siguiente, el estudio del contenido de la agenda de paz y la metodología.

Este tema enfrenta el reto de sobrepasar talanqueras y romper esquemas preestablecidos que hicieron fracasar los acuerdos de paz anteriores, entre ellos los firmados con las guerrillas liberales de la década del 50 y las revolucionarias desmovilizadas en la del 90. Estas guerrillas se desarmaron y el conflicto continuó con más fuerza y degradación.

La fase exploratoria antes de concluir debe dejar despejado el camino, precisando aspectos fundamentales del conflicto interno como su carácter histórico, las causas que lo originan, alimentan, los actores que interactúan, la concepción para construir la paz, la participación de la sociedad en el proceso y la posible ruta a seguir para que la paz sea real, estable y duradera, y no se reduzca a una caricatura de paz.

Dejar resueltos estos elementos es fundamental y asienta las bases para que se pise sobre terreno firme en la siguiente fase de construir la agenda.

Pasar de largo sin dilucidar aquellos elementos es condenar el proceso a un mal final. Pretender imponer al movimiento insurgente condiciones inaceptables como su rendición y que el país siga igual, sin ningún cambio, es retomar el camino equivocado de siempre que condujo al fracaso de los procesos anteriores, y sumar por consiguiente otra nueva frustración a las aspiraciones del pueblo colombiano que quiere definitivamente vivir en paz.

El conflicto para que tome definitivamente la vía de la solución política requiere, insistimos al igual que muchos colombianos, que se aborden los problemas gruesos que sufre el país, ir al fondo de ellos y asumir con responsabilidad histórica las correspondientes determinaciones para superarlos. Exige ante todo voluntad real para desactivar las causas y decisión para diseñar el nuevo país, donde sea posible que impere la paz con desarrollo sostenible, dignidad nacional, democracia real y bienestar para todos.

Está en contravía de este enfoque el esquema de intentar apagar la protesta popular a base de fuerza represiva, vieja manía de la oligarquía, de sus gobiernos y propagandistas, que recurriendo a todo tipo de patrañas y mentiras niegan la verdad del conflicto como una manera de oponerse a los cambios que el país requiere con urgencia.

La clase política se habituó a enmascarar la realidad del conflicto para desfigurarlo, a descalificar al movimiento insurgente para negarle su condición de actor político que lucha por el nuevo país y enfrenta al Estado injusto, antidemocrático y represivo; a manipular el concepto de paz reduciéndolo a exigirle a la fuerza guerrillera compromisos unilaterales, a presionarla para que entre de rodillas a los procesos de paz y ceda unilateralmente ventajas inaceptables al gobierno.

Esta posición tramposa discrepa con la verdadera solución política al conflicto social y armado, que reclaman las mayorías de la nación, obstaculiza cualquier proceso de paz pues no parte de buscar soluciones a la miseria, la exclusión, la violencia y los sufrimientos centenarios del pueblo colombiano, le hace el juego a la prolongación de esta guerra que el Estado ha sido incapaz de ganar, a pesar de la infame estrategia utilizada con la activación del terrorismo de Estado, la guerra sucia que arrasó la oposición política y social y la implementación del narcoparamilitarismo que ha aterrorizado sin tregua durante 25 años, mediante masacres, desapariciones y asesinatos, con el destierro de cerca de cuatro millones de campesinos y el robo de sus tierras.

Las reiteradas posiciones y los énfasis expresados por el gobierno de Uribe Vélez referentes a la paz, están distantes de priorizar la solución política real al conflicto. En la gestión de gobierno que adelanta concentra los mayores esfuerzos y recursos en ganar la guerra, implementando políticas y medidas que lo único que han logrado, en los casi cuatro años de mandato, es profundizar el conflicto social y la crisis del país.

Es esta visión la que fundamenta para los diálogos de paz. La que concibe como un mecanismo para desactivar, desmovilizar y conducir a la rendición a las fuerzas insurgentes y no como el camino para superar definitivamente el conflicto interno y construir la paz real entre los colombianos. Su propósito es aplicar el modelo y legitimar la comedia de negociación con "los patrones" del narcoparamilitarismo, obviando las profundas y esenciales diferencias entre éstos y la insurgencia.

En la negociación con los señores del crimen y de la droga el problema central a resolver son los beneficios para ellos, como aliados del Estado en la estrategia contrainsurgente: salvaguardas para no ser extraditados, garantías de perdón a sus crímenes atroces, legalizarles la riqueza acumulada con la exportación de droga y la expropiación de sus víctimas y darles juego en la politiquería. En tanto, para las fuerzas insurgentes el problema central es

cómo rendirlas sin abordar los problemas que afectan a la mayoría de la población.

La insistencia del gobierno en el cese de hostilidades para avanzar por el camino de los diálogos y la pretensión de reducir el proceso al conflicto armado, dejando de lado el conflicto social, es parte de la visión señalada.

Para el ELN y un número nada despreciable de colombianos la solución política del conflicto y el camino hacia la paz, debe tener otra lógica y dinámica que pasan inevitablemente por buscar soluciones al conflicto social. La superación del conflicto armado como expresión real y efecto del anterior, se supera de hecho desactivando las causas que lo originan y alimentan.

Es evidente el enfrentamiento entre las dos concepciones para resolver el conflicto: una, construir el país del futuro que requerimos las mayorías de la nación para el bienestar de todos y la otra, mantener el país para una minoría beneficiada con el actual régimen político y "orden" social soportado por la fuerza represiva y las mentiras mediáticas.

Los diálogos que el ELN adelanta con el gobierno de Uribe Vélez tienen ese gran obstáculo atravesado que, mientras no se remueva será muy poco el camino que se puede avanzar.

El problema de la paz y de la guerra nos compete a todos los colombianos sin excepción y no se puede dejar en manos de los gobiernos y los políticos del establecimiento.

Llegó el momento en que esta responsabilidad tenemos que asumirla todos, generando dinámicas, abriendo espacios y agrupando fuerzas que se comprometan con los cambios y la refundación de la república. No podemos aceptar por más tiempo seguir excluidos y marginados de las grandes decisiones del país que nos afectan a todos, en aras de una falsa democracia que además de tramposa es representativa de los intereses de la minoría nacional y de los intereses extranjeros a que ésta sirve de rodillas.

La solución al conflicto social y armado con sus características propias es una de las grandes y prioritarias decisiones que tiene que afrontar el país entero y no solo el gobierno y la insurgencia.

Consecuente con esta concepción el ELN le está proponiendo al país que la construcción de la paz se convierta en el máximo propósito nacional, que la sociedad se vincule activamente al proceso de los diálogos que actualmente adelanta con el gobierno para que sea un espacio que dinamice, abra camino y proyecte la majestuosa obra de la paz en Colombia.

En esa misma dirección está concebida la propuesta de Convención Nacional que le hemos presentado al país, es una convocatoria a todos a los colombianos para que asumamos la responsabilidad en la construcción de la

paz. En ese espacio proponemos precisar y debatir los grandes problemas a resolver y construir identidades en torno a las soluciones, de tal manera que se teja con finura un gran acuerdo nacional por la paz y la convocatoria de una Asamblea Constituyente donde tengan participación los que nunca han tenido voz ni han sido escuchados y que hacen parte del nuevo mapa político del país.

El ELN y muchos colombianos coincidimos en que por esta vía es posible construir la paz real y a ella le apostamos todo y nada a una caricatura de paz.

Así pensamos los ELENOS y ¿usted qué amigo lector?

Comunicado

EL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL COMPROMETIDO CON LA PAZ Y DEMOCRATIZACIÓN DE COLOMBIA

Trabajar por la paz de Colombia implica dejar atrás a la vieja política y abrirle camino a las expresiones de la nueva política. Por esta razón en la jornada electoral del 12 de marzo las mayorías del país deben mirar hacia los candidatos comprometidos con la paz y que estén dispuestos a apoyar las transformaciones que requiere la nación.

Están llegando los tiempos en que la democracia retome su verdadero contenido, y que las expresiones parlamentarias alternativas que sean elegidas, representen el sentir de las mayorías excluidas. Hay que dejar atrás la vieja politiquería, el clientelismo, el parlamentarismo de vacaciones. Hoy el país debe asumir con mayor fuerza su participación en el parlamento, exigir que su voz sea escuchada, que se legisle a favor de la nación y con dignidad patriótica.

La paz como futuro deseado y posible para Colombia se construirá sobre las bases de la justicia social y la democratización. Este camino que se ha iniciado en los diálogos del ELN con el gobierno tiene que complementarse con la amplia participación de la sociedad en la construcción de la paz y con los nuevos ejercicios de gobernabilidad alternativa local, regional y parlamentaria, en los cuales también la sociedad ha de participar.

El ELN como manifestación expresa de su voluntad de paz y para afianzar esta proyección hacia la democratización de Colombia no realizará ninguna acción militar que afecte la jornada electoral del 12 de marzo.

COMANDO CENTRAL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Marzo 2 de 2006

Coyuntura Nacional

¿QUÉ SERÁ DE COLOMBIA SI SE APRUEBA EL TLC?

Se firmó el tratado. Se firmó la entrega del país a los Estados Unidos por voluntad expresa de Álvaro Uribe Vélez, el actual presidente, y de un pequeño grupo de oligarcas que creen que se beneficiarán de este acto indigno y antipatriótico.

A marchas forzadas, como se sabía que iba a ser pues estuvo clara la estrategia de los gringos durante catorce reuniones, no se sabe cuántas llamadas telefónicas y quién sabe cuántos correos electrónicos, en la ciudad capital del imperio se consumó este 27 de febrero, en horas de la madrugada, la mayor traición que la historia registrará.

Fue un tratado bilateral entre Colombia y Estados Unidos, pues el lema de divide y vencerás demostró una vez más su efectividad. El gobierno de Alejandro Toledo firmó antes, plegado por completo a las exigencias yanquis, y Ecuador debido a la presión popular, prefirió posponer desde noviembre otro encuentro.

La idea de una negociación conjunta con los tres países andinos fue solo un señuelo para los ingenuos que pensaron que se haría así para ir con menos desventajas.

Durante casi dos años la mayoría de los medios mantuvieron la misma película antes y después de cada ronda: que Colombia no cedería, que si en tal o cual tema el gobierno defendería el interés nacional, que se garantizaba una negociación teniendo en cuenta los sectores que podrían salir más afectados, que había unas líneas rojas marcando hasta dónde se podía ceder.

Decenas de análisis de todas las consecuencias que traerá el TLC salieron de eventos académicos, de sectores productivos, de los sectores sociales más vulnerables como los indígenas, estudiantes, campesinos, transportadores, centrales obreras, trabajadores de la cultura, gremios como los arroceros y otros. Hasta los analistas del Banco de la República han señalado su inconveniencia.

Marchas, protestas, pancartas y agitación de consignas, consultas populares donde se ha votado con elevado porcentaje en contra del TLC, han dejado claro la opinión popular sobre este tema.

Pero nada. Hemos dicho que Uribe es sordo y ciego, su incondicionalidad a la cúpula gubernamental de la Casa Blanca no tiene línea roja, menos aún ahora que requiere de su apoyo para ser reelegido y volver a ganar los puntos que perdió por su vínculo con los narcoparamilitares.

Hace unos meses dijo que el TLC se firmaría aunque cayeran rayos y centellas. Su viaje a Washington en medio de esta última ronda, como bien expresaron algunos analistas, no fue para convencer a ningún funcionario del Departamento de Estado o de Comercio de que debía incidir para que los negociadores gringos flexibilizaran su posición, sino para presionar a los representantes de algunos gremios colombianos que buscaban alguna ventaja a que cedieran.

Si de lo que pase en nuestro país hay que señalar un responsable, no queda la menor duda que el presidente Uribe es el primero.

El Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos tendrá que pasar por la aprobación del Congreso y de la Corte Constitucional de nuestro país. Igualmente el Congreso norteamericano deberá analizarlo y aprobarlo o no.

Si las elecciones del próximo 12 de marzo se dan en condiciones similares a las anteriores, tendremos otro congreso no solo ilegítimo sino de bolsillo. Conociendo la corrupción que, con contadas excepciones, hay en esa institución y los viejos trucos que utilizan los politiqueros hay el peligro de que se apruebe este adefesio.

Si Uribe saliera reelegido, no hay duda de que lo hará aprobar, no solo en el Congreso, también en la Corte Constitucional. La propia ley de reelección es una muestra.

La contienda electoral que se avecina es pues fundamental y requiere de la unidad y decisión de todos los demócratas, la izquierda y todos los afectados ante esta grosera entrega del país.

La aprobación en el Congreso norteamericano es otro capítulo, pues como bien se sabe Bush y su camarilla no las tienen todas allí. Uribe y sus allegados hace rato están haciendo trabajo de lobby, basados en el cuento del narcotráfico y el terrorismo como argumentos "políticos" por lo que se debe aprobar este TLC. Veremos qué pasa pues esta discusión no se vislumbra a corto plazo.

Si las medidas neoliberales aplicadas por el gobierno de César Gaviria y profundizadas por el gobierno de Uribe han llevado a la ruina a millones de campesinos pobres y medios, ahora hasta los grandes productores se arruinarán, lo saben porque sacan cuentas y por eso se han opuesto con fuerza hasta el último momento, desde "el cuarto de al lado".

El sector avícola también caerá en picada, igualmente los productores de carne de cerdo y otros sectores pecuarios. Nuestra panela desaparecerá y los azucareros están en grave peligro.

Ni qué decir de los pequeños y medianos industriales, e incluso de los textileros que salieron tan optimistas soñando con la entrada de su producción

en grandes cantidades al país del norte, no se sabe si con suficiente conciencia de la gran competencia que tienen con la producción china y de las maquilas centroamericanas.

Nuestra biodiversidad fue entregada en esos papeles, cosa que ningún otro país ha hecho en ningún tratado. Nuestra cultura quedó empeñada, así como amenazada realmente la salud de los colombianos que tendrán que morir viendo en las farmacias los productos de las transnacionales gringas a precios que no pueden pagar.

El gobierno borró todas las líneas rojas. Los gringos se salieron con la suya. Las promesas de Uribe de subsidios y otras compensaciones no tienen fondos en el fisco nacional y todas serían temporales.

¿Qué será de Colombia si los afectados, que seremos todos de ser aprobado este criminal tratado, no la defendemos? No nos queda más remedio que aumentar la presión contra su consumación.

Es necesario manifestarnos a lo largo y ancho de todo nuestro país, exigir que se respete la soberanía nacional, el derecho a la vida, defender nuestros recursos, con un rotundo y definitivo **NO AL TLC**.

Coyuntura Nacional

CINISMO Y POLITICA, SINONIMOS DE LA CAMPAÑA ELECTORAL DEL ESTABLECIMIENTO

La campaña impuesta por la Embajada de Estados Unidos a los politiqueros que des gobiernan nuestro país para la limpiar de paramilitares sus listas al Senado y la Cámara, se ha convertido en una lavandería más grande que la del Banco de la República y el proceso mal llamado de justicia y paz revueltos.

La ensangrentada historia de los politiqueros regionales y nacionales no se lava ni con toda el agua del Río Magdalena, parodiando la canción de Víctor Jara. A Mario Uribe, el primo del Presidente, le duró poco la valentía y la defensa de las mujeres de la AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) que están en el Congreso y eran de su agrupación. Con la sola amenaza de quitarle la visa de entrada al país de sus sueños, corrió a expulsarlas de su partido de bolsillo.

Hay muchos ranchos ardiendo y muchas barbas en remojo. El asunto es que no pueden escarbar demasiado porque entonces se quedan sin nadie para llenar ese antro de paramilitares en que han convertido al Congreso de

la República. Honrosas excepciones, tanto de políticos del establecimiento como de la izquierda, se dan dentro de la regla de corrupción, crimen y paramilitarismo en ese eje central de la antidemocracia y los privilegios.

La acción estatal y parlamentaria, la política regional y local, ha estado en la historia de Colombia signada por la violencia, la intolerancia y la exclusión.

Son ya decenas de años, por no decir cientos, en que los intereses de los ricos se administran a sangre y fuego, combinando todas las formas de dominación, con las armas y el engaño, con los votos de una democracia que se precia de ser la más antigua de América Latina.

Casos como los del hijo de la Gata, los de los parlamentarios expulsados y las mujeres de la AUC, se dan en medio de las contradicciones entre la nueva clase emergente, teñida en la sangre de nuestro pueblo durante la arremetida narcoparamilitar de los 90, con la vieja clase oligárquica, teñida en la sangre del pueblo liberal conservador, de la violencia de los 50.

Los nuevos prohombres como el asesino Don Berna, o Hernán Giraldo o Jorge 40, dictaminan desde sus casas de lujo lo que se hace y no se hace, en reuniones secretas que hoy ya son públicas, con los dirigentes políticos del establecimiento.

Los ahora señores Mancuso y compañía, acompañan a su representante en la Casa de Nariño en la campaña de depuración que intenta legitimar lo ilegítimo y le quitan el filo a sus motosierras, después de haberse paseado por todos los clubes de la burguesía, incluido el ya renovado El Nogal.

Desde las famosas denuncias de los procuradores Carlos Jiménez y Horacio Serpa, donde se hacía la lista de los cientos de grupos que para esos años de finales de los 80 ya asolaban los campos, hasta estos días, mucho dinero ha pasado por las arcas de los narcopolíticos y mucha sangre se ha derramado en la más grande ofensiva para-estatal que haya soportado el pueblo colombiano. Nutriéndose de ella y utilizando a los asesinos, han estado los gobiernos y la mayoría de los políticos de la oligarquía colombiana.

No todo dirigente político quiere ser paraco, pero si todo "patrón" paraco se quiere vestir de señor y mandar en los espacios que hasta ahora les fueron vedados. Esa parece ser una de las misiones del gobierno de Uribe y de los políticos en este correcurso del proceso de impunidad con las AUC.

Se les atraviesan algunos palos en la rueda porque el descaro es demasiado y el procónsul Word, avieso político, sabe que la apariencia importa en el dominio de las mentes del pueblo.

El paramilitarismo está vivo y el paso de sus principales señores a la arena pública empieza a tocar los callos de la oligarquía que los aprovechó como perros de presa. Ahora el cinismo se entroniza como forma de hacer.

El candidato presidente Álvaro Uribe pide a voz en cuello que las listas de los aspirantes al Senado y la Cámara se depuren, mientras graba los anuncios de los partidos donde estarán las señoras lloronas de la AUC. Esta es la democracia, maestro.

Los paracos se trasladan de sitio, se camuflan y entregan una parte de sus armas, se urbanizan y generan nuevas formas de terrorismo y presión.

Al presidente que le cuiden "El Ubérrimo", su hacienda, que en últimas es Colombia, donde solo hay posibilidades de enriquecimiento para los patrones y masacres, dolor y explotación para los trabajadores. Él pone allí las leyes y con sus vecinos mantiene a raya cualquier posibilidad de cambio, de libertad o transformaciones.

Ahora el cinismo galopa en medio de la orden dada al nuevo Comandante de las Fuerzas Militares. Ha llegado el Apocalipsis, la batalla final, el fin de la historia, "la victoria total sobre la guerrilla"

En "el Ubérrimo" se acabaron las posibilidades de rebelársele al patrón pues la masacre cercaba a los trabajadores cordobeses como una mancha y Mancuso imponía su ley de motosierra.

En Colombia, ahora se da la orden final de arrasar y triunfar sobre la insurgencia, orden que los colombianos conocemos de antemano en sus consecuencias humanitarias.

El Candidato presidente está en campaña, describiendo la imposibilidad de su cuatrienio anterior, imponiendo la lógica de la guerra, que es la que se construye con la impunidad, la tierra arrasada, los bombardeos y los asesinatos selectivos de luchadores sociales.

El cinismo de Uribe y el gobierno no tiene límites. Su nuevo régimen de ultraderecha, imbricado a los narcoparamilitares no tiene forma de presentarlo ante la Colombia que elige en este marzo y en mayo.

Por más propaganda que haga, por más que alardee de demócrata, el aire de pacificador, donde cuentan los resultados efectistas ante la opinión y el terror en las regiones, hace pensar en un recambio de dinámicas electorales más vinculadas a la justicia social y a la democratización de la sociedad.

Los colombianos hemos dado muestra de nuestro sentido de justicia y de libertad. Estamos en la búsqueda de un país en paz con justicia social.

En estas lides que se aproximan, se acrecentarán los cimientos de una nueva gobernabilidad alternativa que permita proyectar la política del país por fuera del cinismo, la injusticia y la antidemocracia.

Coyuntura Nacional

DEFENDER LA MACARENA: UN ASUNTO DE SOBERANIA NACIONAL

La Sierra de la Macarena se constituye en estos momentos en otro problema más dentro del conflicto social y armado que ha venido consumiendo a nuestro país.

Ahora este territorio, que posee una gran riqueza en recursos naturales y gran valor estratégico, está al borde de ser envenenado con el glifosato, sustancia química empleada para acabar con los cultivos de coca.

Ancestralmente estas tierras fueron habitadas por los Guahibos, Huitotos y los Piapocos, pertenecientes a las familias Caribe y Arawuak.

La sierra de la Macarena es un relieve periférico, ubicado en el departamento del Meta, (centro oriente de Colombia). Su máxima elevación es de 2.200 metros sobre el nivel del mar. La Sierra tiene una extensión de 1.131.350 hectáreas, y está rodeada por los ríos Ariari, Guejar, Guayabero y Duda. Es una reserva natural desde 1948. (Macizo ecológico único en el mundo).

Dentro de su perímetro está el Parque Nacional de la Macarena con 629.280 hectáreas, situado en el municipio de Vista Hermosa, con una población de 700.502 habitantes, de los cuales, 16.343 hacen vida en esta Sierra.

Estas bellas y fértiles tierras también han sido azotadas por la guerra interna que continuamente vivimos a causa de las profundas desigualdades sociales y sus habitantes han padecido la violación sistemática de los derechos humanos por parte del Estado colombiano.

Ahora la población de la Sierra de la Macarena y sus zonas aledañas viene siendo amenazada con nuevas masacres. Ya en el 2006 fueron asesinados 4 campesinos, hubo 9 detenciones arbitrarias, 15 desapariciones forzadas, violaciones perpetradas por el Batallón de Contraguerrilla No 2 "Héroes de Barbacoas", de la Brigada Móvil No. 4 del Plan Patriota. Estos crímenes los realizaron bajo el nombre de "Autodefensas de los Llanos".

Otra trágica consecuencia en estos momentos en la Macarena, es la del desplazamiento interno de campesinos hacia el municipio de Vista Hermosa, que ya superaron la cifra de 2000 personas, más o menos unas 350 familias.

Ahora la situación se torna más crítica en la Macarena. El gobierno de Álvaro Uribe Vélez decidió adelantar a partir del 20 de enero del año en curso, lo que

él denominó la "Operación Colombia Verde", erradicación manual de cultivos de coca, sobre 4.500 hectáreas de este cultivo, según datos oficiales.

961 campesinos provenientes de diferentes partes del país fueron transportados a esta región con el objeto de llevar a cabo la mencionada operación.

A tan solo doce días de la erradicación el caos aumentó en este territorio. Por un lado la presencia del conflicto armado, y por el otro, las dificultades de recursos logísticos y de alimentación, el incumplimiento del pago salarial pactado entre el gobierno y los erradicadores, generó abandono masivo por parte de estos labriegos, que sin tener esperanzas de vida digna se regalan a estos montajes del gobierno, arriesgando sus vidas, con tal de enviar algún dinero a sus hogares.

En estas precarias e improvisadas acciones gubernamentales sobre la necesidad de la erradicación manual de cultivos ilícitos, no consultadas ni programadas directamente con las comunidades y organizaciones campesinas, y sin un eficaz apoyo de la Comunidad Internacional, para poner fin al flagelo de la droga, el gobierno de Uribe, viene armando la justificación para la fumigación con glifosato y otras sustancias químicas sobre los Parques Nacionales colombianos.

El no presentar otras alternativas económicas al campesinado para que pueda desprenderse del cultivo de la coca, hacerlo participe y protagonista de una auténtica reforma agraria que lo dignifique y lo lleve a construir verdaderos planes agrarios, que de paso acaben con la deforestación masiva de bosques y el envenenamiento de ríos y quebradas a causa de los laboratorios del narcoparamilitarismo, sería estéril cualquier propósito en esta materia.

Hacer frente a la fumigación que quiere imponer el gobierno nacional en los campos y parques nacionales como el de la Macarena, hace necesaria la movilización y la protesta por parte del movimiento social colombiano. Es imperativo proteger la salud de los trabajadores del campo, su cultura, la biodiversidad y los aspectos socioeconómicos que desde el agro se forjan.

Defender a la Macarena es proteger nuestra soberanía nacional y solidarizarnos con su campesinado. Nuestra obligación es evitar el crimen ecológico que se está cometiendo contra los bosques nacionales a costa del enriquecimiento de los grandes empresarios madereros.

La Macarena tiene que conservar sus quinientas especies de aves, sus 1.200 especies de insectos, las 100 clases de reptiles, las 48 especies de orquídeas y las 2000 de flores que la hacen hermosa y la convierten en un macizo ecológico único en el mundo.

Caño Cristales, la mayor atracción del Parque Nacional de La Macarena, que no cesa de exhibir los cinco colores que nacen de su abrazo con el sol, y que lejos

de llevar en sus aguas el color de la sangre derramada por sus campesinos y envenenada por los residuos que le botan los laboratorios de la cocaína del narcoparamilitarismo, ha de convertirse en un símbolo de esperanza y futuro para los colombianos.

